



El Mar Rojo se convierte en un nuevo estrecho de Ormuz

Posted on Agosto 6, 2026

Las crecientes tensiones entre Arabia Saudí y los hutíes ilustran cómo el Medio Oriente sigue estando marcado por el legado de la guerra de Irak y por el apoyo de Washington a la campaña israelí en Gaza. Mientras tanto, la economía global se enfrenta a bloqueos en Ormuz y el Mar Rojo, considerados como un posible nuevo Ormuz.

Por Uriel Araujo.

Las tensiones entre Arabia Saudí y los hutíes de Yemen están aumentando una vez más, lo que incrementa el riesgo de que Yemen, azotado por el conflicto, se vea aún más involucrado en la confrontación más amplia de Oriente Medio, ahora centrada en Irán.

Los recientes enfrentamientos militares han roto la relativa “paz” que siguió a la tregua de 2022 (a pesar de que los ataques de los hutíes contra el transporte marítimo en el Mar Rojo ya se habían intensificado desde finales de 2023 en respuesta a la guerra de Gaza).

El martes, los rebeldes hutíes reivindicaron un ataque con drones contra el aeropuerto de Najran , en Arabia Saudí , describiéndolo como una respuesta a las supuestas violaciones del espacio aéreo yemení sobre Saada y Hajjah por parte de drones saudíes.

Por su parte, las fuerzas saudíes parecen estar concentrándose para una posible ofensiva marítima y terrestre en el centro de Yemen, con el objetivo de reducir las restricciones a las exportaciones de petróleo a través del sur del Mar Rojo.

Las autoridades saudíes también han tomado medidas para formar una coalición multinacional de defensa marítima en la que participen 14 países para proteger el transporte marítimo en el Mar Rojo y el estrecho de Bab el-Mandeb, tras las amenazas y los ataques de los hutíes contra buques e instalaciones vinculados a Arabia Saudí, incluidas las instalaciones de Aramco .

Esta escalada se produce en un contexto de creciente confrontación entre Estados Unidos e Israel con Irán, que comenzó con ataques a finales de febrero y continúa transformando la región. Riad, que había mantenido conversaciones con Teherán, se ha visto ahora involucrada, llegando incluso a unirse a las fuerzas estadounidenses en ataques contra infraestructuras utilizadas por grupos respaldados por Irán en Irak.

Analistas como Elfadil Ibrahim han señalado que los hutíes, que forman parte del “Eje de la Resistencia” de Teherán, están utilizando la guerra en general para presionar a Arabia Saudí y exigirle que cumpla con sus demandas pendientes, como el levantamiento total de los bloqueos restantes.

Sea como fuere, los hutíes mantienen sus prioridades en Yemen y su capacidad de acción (siendo una fuerza a tener en cuenta), incluso mientras expresan su solidaridad con Irán. Aquí es necesario contextualizar.

Ya a principios de 2024, Estados Unidos era incapaz de detener la campaña de los hutíes en el Mar Rojo. De hecho, Washington admitió que sus ataques aéreos no estaban frenando los ataques e incluso pidió a su rival, China, que presionara a Irán para que contuviera a los rebeldes.

La causa fundamental entonces, como ahora, radicaba en que la superpotencia estadounidense permitía las acciones israelíes en Gaza, lo que avivó el conflicto regional. China tenía pocos incentivos para abusar de su influencia, pues consideraba que la crisis estaba ligada a ese conflicto más amplio.

Además, incluso como potencia emergente, Irán no ejerce un control absoluto sobre grupos como los hutíes. Estos movimientos, que actúan como intermediarios, conservan sus propias bases de apoyo, intereses y procesos de toma de decisiones a pesar de recibir respaldo iraní. Y el conflicto israelo-palestino sigue siendo un tema suficientemente polarizador y continúa impulsando esta dinámica.

Ante este panorama complejo, ya en julio de 2022 sostuve que una guerra entre Irán e Israel era cada vez más probable; la crisis actual refleja un contexto más amplio. Desde entonces, la « guerra encubierta » entre Irán e Israel se ha extendido gradualmente al Mar Rojo, mientras que

el fracaso del proyecto estadounidense en Irak ha fortalecido la posición regional de Teherán.

A lo largo de 2024, un Washington estancado demostró ser incapaz de restablecer una disuasión efectiva a pesar de los repetidos ataques contra grupos respaldados por Irán. Además, los ataques contra posiciones estadounidenses, en el contexto de la crisis del Mar Rojo, pusieron de manifiesto la creciente influencia de la República Islámica, que se extiende desde el Levante hasta uno de los corredores marítimos más estratégicos del mundo.

En agosto de 2024, se había vuelto inconfundible un patrón : las acciones israelíes corrían el riesgo de desencadenar una guerra regional más amplia, mientras que Estados Unidos seguía profundamente involucrado sin lograr contener a su principal rival.

Actualmente, los enfrentamientos entre Arabia Saudí y los hutíes se mantienen contenidos hasta el momento, pero el riesgo de que se reanuden por completo en Yemen es muy real, ya que la población sigue afrontando una de las peores crisis humanitarias del mundo . Cualquier nueva escalada probablemente terminaría como la anterior: costosa para ambas partes y, en última instancia, requeriría negociaciones.

La cuestión es que las tensiones actuales forman parte de un patrón más amplio. Los principales factores que impulsan la crisis actual en Oriente Medio radican en el apoyo histórico de Estados Unidos, que ha permitido las políticas irredentistas israelíes en Palestina, sumado a las sanciones e intervenciones estadounidenses.

El fallido proyecto de reconstrucción nacional liderado por Estados Unidos en Irak destaca por encima de los demás: en lugar de contener a Teherán, acabó convirtiendo al país persa en la potencia regional dominante, una realidad que Trump parece haber subestimado. Las consecuencias de ello siguen influyendo en los acontecimientos desde el Levante hasta el Mar Rojo.

Los recientes contactos de Arabia Saudí con Irán indicaron una preferencia por la desescalada, pero la escalada bélica está llevando a los actores en direcciones inesperadas. Gestionar estas presiones requeriría reconocer la autonomía de los grupos locales y presionar a Israel para que detenga lo que muchos han descrito como un genocidio (financiado por Estados Unidos) . Mientras tanto, la economía global se enfrenta a bloqueos en Ormuz y al espectro del Mar Rojo como un posible nuevo Ormuz

*Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.